

BERSELOS

La parroquia de Berselos se localiza en el municipio de Baralla, a unos 6 km en dirección sur. Desde la villa se sigue la carretera N-VI hacia Lugo y tras cruzar el río Neira se toma el primer desvío a la izquierda. Se continúa por la carretera LU-621 de Baralla a Láncara durante unos 4,5 km y, tras atravesar el pueblo de Pousada, se toma el desvío a Berselos por la izquierda. A unos 2 km, en la orilla izquierda del río Neira, se encuentra la pequeña aldea.

Los documentos que hacen mención a la parroquia son muy escasos, así como aquellos que se refieren concretamente a la iglesia. La única noticia documental acerca del templo es la confirmación, por parte del papa Alejandro III, de las posesiones y derechos del monasterio de Samos, del cual depende San Martiño de Berselos. El diploma, con fecha del 4 de septiembre de 1175, dice lo siguiente: *ecclesiam Sancti Martini Brexelos cum cautis et hereditatibus atque servicialibus et ómnibus pertinentiis et libertatibus earundem ecclesiarum.*

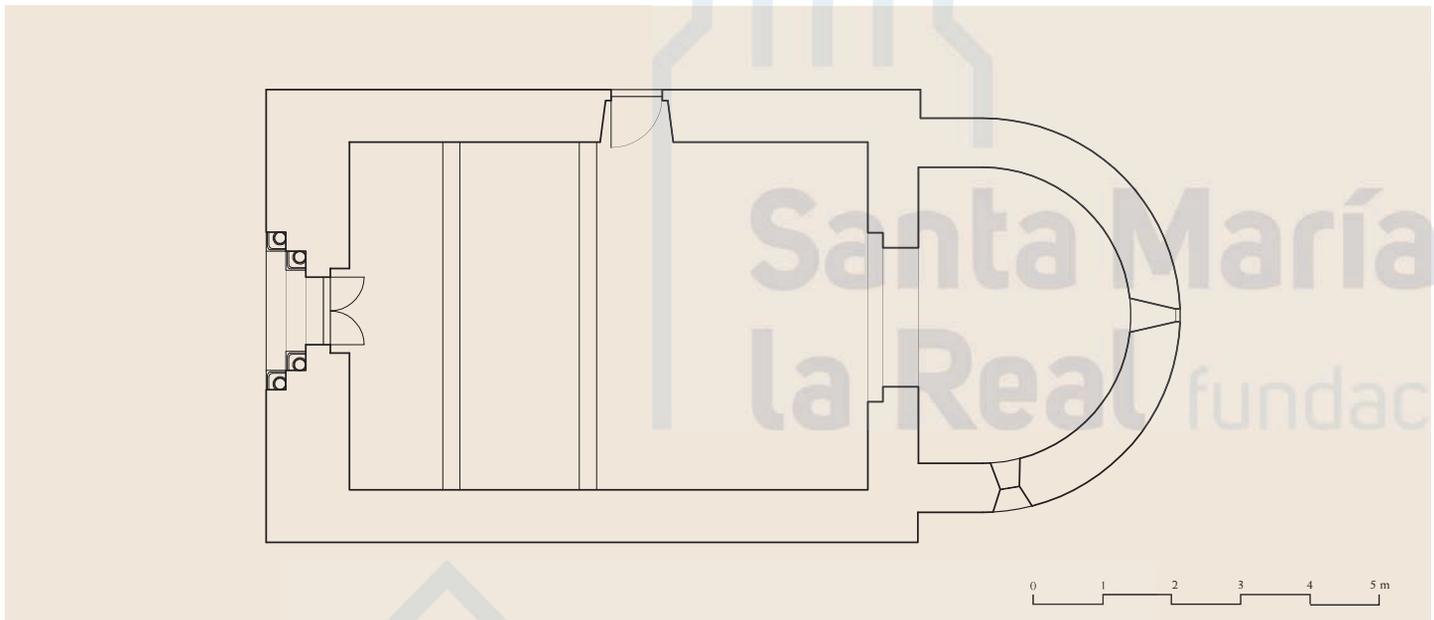
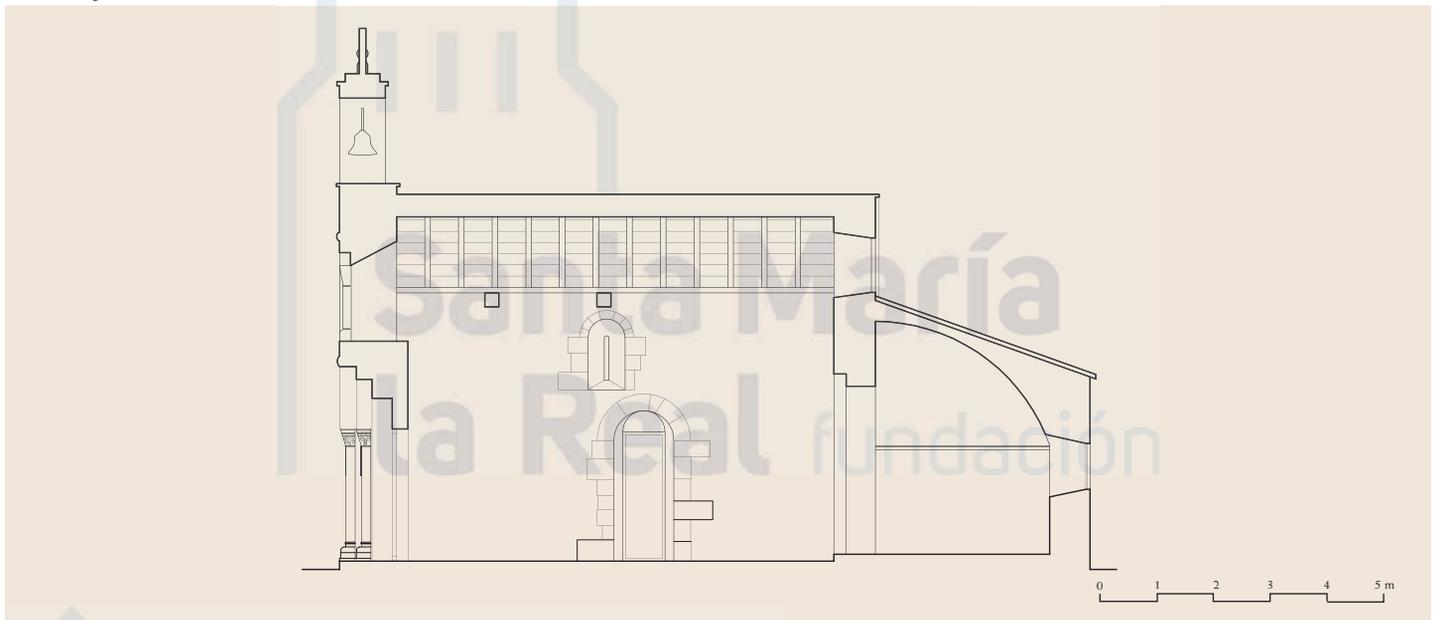
Iglesia de San Martiño

LA IGLESIA DE SAN MARTIÑO, aneja a la de San Pedro de Laxes, se encuentra en el centro de la pequeña aldea de Berselos. El templo descansa sobre un pequeño llano en el centro del pueblo y se rodea del tradicional atrio-cementerio. La iglesia, aunque de pequeñas dimensiones, es un ejemplar de gran belleza que sobresale dentro del románico rural de la zona.

El templo, que podemos datar en torno al año 1200, conserva prácticamente intacta su estructura primitiva. La planta es la tradicional de nave única y cabecera semicircular, siendo la nave más grande en altura, longitud y anchura. Esto genera un importante juego de volúmenes que se traduce al exterior mediante un escalonamiento de los mismos. El material utilizado en los muros es la piedra pizarrosa de la zona,



Vista general

*Planta**Sección longitudinal*

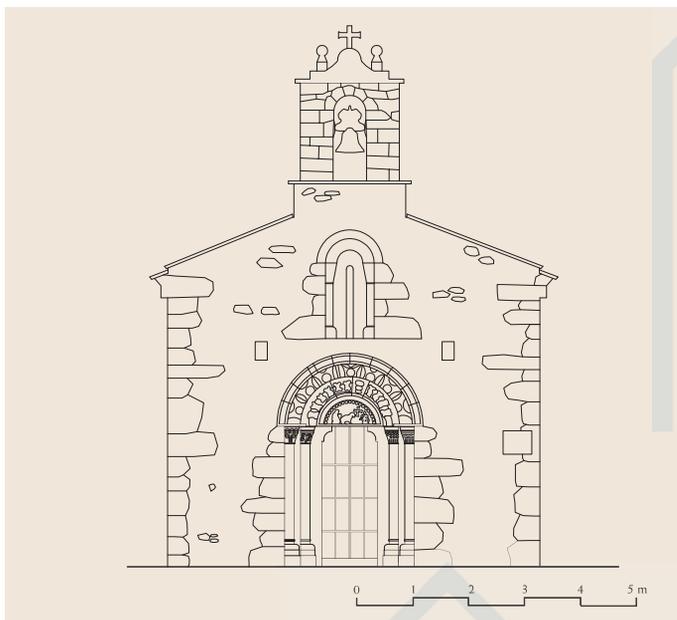
excepto en las partes más nobles del edificio donde se utilizan buenos sillares de granito.

El ábside semicircular es de factura sencilla y sobria. La continuidad del muro tan solo se ve interrumpida por una ventana saetera en el piñón del semicírculo y otro vano en el lado sur que fue abierto en época renacentista. La robusta cornisa escalonada que corona la parte superior de los muros se apoya en una serie de canchillos lisos muy sencillos, similares a los que se pueden ver en la nave.

El ábside está compuesto por un corto tramo recto y otro semicircular. La presencia del tramo recto se ha reducido al mínimo, dando mayor continuidad al espacio. El he-

miciclo se cubre mediante una bóveda de cuarto de esfera que se apoya en la imposta de nacela lisa que recorre la parte interna del muro absidal. El acceso al presbiterio se realiza a través de un arco triunfal compuesto por dos arquivoltas de medio punto, con aristas vivas y sección prismática. La arquivolta mayor descansa directamente sobre el muro mediante una imposta de nacela lisa, mientras la menor se apea sobre pilastras. Sobre el arco se abre un estrecho vano con amplio abocinamiento que da luz a la nave.

La nave, de planta rectangular, tiene una cubierta de madera a dos aguas. Los muros laterales se rasgan con dos ventanas saeteras de amplio derrame interno y una puerta



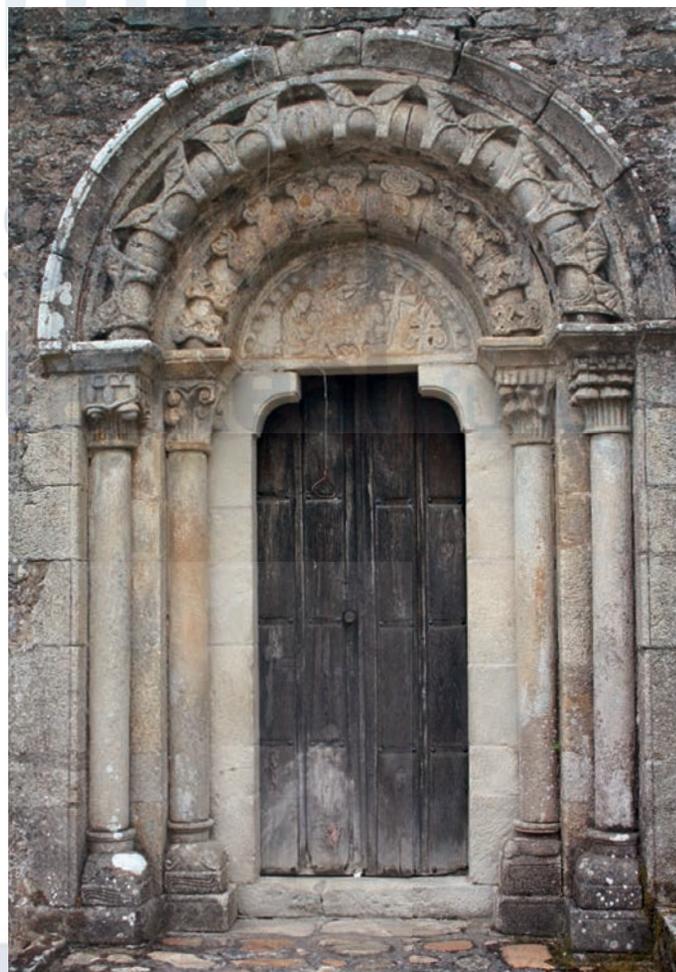
Alzado oeste

en el muro norte. Esta puerta, más estrecha de lo normal, se abre con arco de medio punto con aristas vivas. El arco está oculto al exterior por medio de un dintel que descansa en dos mochetas lisas. El límite superior de los muros laterales remata con una fuerte cornisa soportada por once canecillos en el lado sur y doce en el norte. Tanto la cornisa como sus apoyos tienen unas características semejantes a los del ábside; solo un canecillo, en el extremo occidental del muro sur, está tímidamente tallado de forma esférica.

Una de las partes más importantes de esta iglesia es su fachada principal. En ella se pueden encontrar los elementos arquitectónicos de mayor relevancia del templo: la fastuosa puerta occidental y la rica ventana saetera que se abre sobre ella. Desde el interior, gracias a la ausencia del coro alto, la puerta y la ventana parecen tan sencillas como las otras del templo, sin embargo exteriormente se visten con una exuberante decoración.

La portada principal se compone de dos arquivoltas de medio punto moduladas en grueso bocel y ceñidas exteriormente por una chambrana de perfil cóncavo lisa. Este arco se apoya directamente en el muro a través de una imposta, mientras las rosas se apean en dos pares de columnas acodilladas a cada lado.

La arquivolta mayor está abrazada verticalmente por largas y estilizadas hojas que voltean la parte superior, mientras que a la menor la envuelven entrelazos vegetales más complejos. Sobre todo en esta parte es donde se pueden ver las influencias ornamentales mateanas. A pesar de que la iglesia de San Martiño se sitúe en un lugar tan aislado, se pueden encontrar semejanzas significativas entre sus arquivoltas y las de San Nicolás de Portomarín, Santo Estevo de Ribas de Miño o Santa María de Pesqueiras, todas ellas con la huella visible de



Portada occidental

Pila bautismal



la actividad de maestros vinculados al maestro Mateo. Las columnas tienen fustes monolíticos que se acomodan sobre un pequeño basamento en el que se sientan las basas. Estas son las comunes de tipo ático y descansan sobre plintos. Los de la derecha se decoran con incisiones horizontales, mientras que a la izquierda uno es liso y el otro porta una inscripción con el nombre del maestro de obras:

PELAG/IUS FE/CIT OP[US]



Tímpano de la portada oeste

Interior



Destaca en el ángulo de este plinto una pequeña cabeza humana, desgastada por el tiempo, en el papel de garra.

Los cuatro capiteles que coronan los fustes son diferentes entre sí aunque comparten los motivos vegetales como tema de la decoración. El exterior izquierdo cuenta con un primer cuerpo de hojas rematadas en bolas y sobre él se labra una serie de arquillos de los que cuelgan piñas. El capitel interior izquierdo se decora con hojas enroscadas bajo las cuales, en los extremos, se cobijan bolas. A la derecha, los dos capiteles son muy similares con dos órdenes de hojas que se coronan con una moldura, taqueada en el caso del exterior y ondulada en el interior.

Las arquivoltas abrazan un interesante tímpano semicircular, perfilado por una moldura de pequeñas bolas y apoyado sobre dos mochetas. En el espacio central superior se puede ver como una mano aparece entre las nubes con dos de sus dedos extendidos hacia la figura de la izquierda. El personaje se viste con túnica y está arrodillado, sus manos se colocan delante del pecho y parecen sujetar algo, para unos un presente o un niño, para otros la cabeza de una serpiente que continúa enroscándose en su cuerpo. En la parte central, bajo la mano divina, se encuentra un robusto cordero que sostiene con su pata delantera izquierda una cruz. Al contrario que en la mayoría de las representaciones gallegas del Agnus Dei, aquí la cruz no se apoya sobre el lomo del cordero, sino que está un poco apartada, sujeta solo por la pata. Por último, a la derecha, se representa un árbol con remate flordelisado y cuyas ramas inferiores se enroscan para acoger a dos frutos o bolas.

El conjunto trata el tema de la redención, según López Pacho: la figura humana con la serpiente representa al hombre pecador que pide clemencia a Dios; la mano salvadora le indica que el camino está en el cordero, símbolo del sacrificio de Cristo; por último el árbol, símbolo del paraíso.

Sobre la portada se abre una saetera coronada por una arquivolta de medio punto en arista viva y de sección rectangular, ceñida por una moldura de tacos. La rosca se apea en dos columnas acodilladas que descansan en basas de tipo ático sobre plintos con pequeñas cabezas en el papel de garras. Los capiteles se decoran con motivos vegetales, el de la derecha con hojas amplias de nervios marcados, mientras que

el de la izquierda se orna con dos órdenes de hojas de las que cuelgan pequeñas piñas.

Texto y fotos: APV - Planos: MJGG

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 419-429; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 319-322; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, VI, pp. 220-223; VÁZQUEZ SACO, F., 1942, pp. 66-67; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, pp. 247-249.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación